Los diez años de mi vida
Los he vivido hácia atras,
Con mas *grillos* que el verano,
Cadenas que el Escorial
Mas *alcaides* he tenido
Que el castillo de Milan,
Mas *guardas* que el monumento,
Mas *hierros* que el Alcoran,
Mas *sentencias* que el Derecho,
Mas *causas* que el no pagar,
Mas *autos* que el dia del Corpus,
Mas *registros* que el misal,
Mas *enemigos* que el alma,
Mas *corchetes* que un gaban,
Mas *soplos* que lo caliente,
Mas *plumas* que el tornear.

Uno ó dos podian pasar y tener gracia; pero tantos juntos ¿á quien no empalagarán?

Concluiré lo perteneciente á la claridad de las expresiones, añadiendo que aun sin haber en ellas términos técnicos, cultos ó equívocos, pueden ser oscuras; ó porque el escritor, no concibiendo claramente la idea que quiere comunicar, se explica con oscuridad, ó por la mala eleccion de las perífrasis.

ARTÍCULO VI.

Naturalidad.

Aunque las expresiones que reunen las cualidades que llevamos ya recorridas, suelen ser tambien *naturales*, es necesario sin embargo considerar la naturalidad como cualidad distinta; porque en rigor, aun teniendo aquellas, puede faltarles esta. Se llaman pues *naturales* las expresiones, *si teniendo las demas circunstancias de que se ha hablado y hablará, añaden á este mérito el de ser tales que el lector ú oyente juzga que á él mismo se le hubieran ofrecido, y que al autor no le ha costado trabajo el encontrarlas.*

Siendo esta la verdadera idea de lo que se llama naturalidad en el estilo, es claro que carecerá de ella toda expresion en la cual, ó por lo desusado de las palabras, ó por el modo de combinarlas y colocarlas, ó por el aire de importancia que se da á cosas que no lo merecen, ó por la eleccion de voces muy escogidas, ó por un no sé qué, mas fácil á veces de sentir que de explicar, se descubre visiblemente el trabajo y esfuerzo que ha costado su invencion. Semejantes expresiones son las

que los franceses llaman *recherchées*, esto es, traduciendo literalmente, *rebuscadas;* pero como esta palabra nuestra no tiene la misma acepcion y es demasiado familiar, las podemos llamar nosotros *estudiadas*, para denotar que se descubre en ellas el estudio que costó su hallazgo.

Las reglas para escribir con naturalidad son tres: 1.ª la de *no escribir sino sobre cosas que el escritor tenga bien conocidas, de que esté bien persuadido, y que le interesen vivamente;* pues con estas circunstancias, si por otra parte tiene uso y ejercicio, las expresiones se le vendrán, por decirlo así, á la pluma. 2.ª La de *estar siempre muy alerta contra la tentacion de querer singularizarse*, porque, si cae en ella, empleará necesariamente expresiones poco naturales que á él le parecerán muy felices; pero que bien examinadas resultarán, ó bárbaras, ó incorrectas, ó impropias, ú oscuras. 3.ª La de que *se analize con mucho cuidado toda expresion ántes de emplearla, para ver si tiene algun defecto contra la lengua, si es propia, si es clara, y si presenta una combinacion de ideas racional y coherente.* Todavía añadiré otra regla, que aunque tiene sus excepciones puede servir en muchos casos, para asegurarse de si una expresion es natural y de buen gusto: *tradúzcase á otro idioma, como al frances, al italiano, y mejor al latin; y si en cualquiera de ellos pareciere ridícula, deséchese sin mas exámen.* Yo bien sé que cada lengua tiene sus idiotismos, que traducidos literalmente suenan mal en las otras, y que en cada una el uso autoriza ciertas expresiones de sentido figurado que las demas no admiten; y por eso he dicho que esta regla tiene sus excepciones. Pero sé tambien por experiencia propia, que de cien veces que se aplique, las noventa y nueve no falla. La traduccion á otra lengua es la piedra de toque de toda composicion. Al traducirlas es cuando se ven todos los defectos; si hay coherencia, verdad, claridad y solidez en los pensamientos, y si las expresiones son ó no de buen gusto. Lo perteneciente á la pureza, correccion, propiedad, armonía y nobleza es peculiar de cada lengua; lo restante es comun á todas. Esto pedia una larga disertacion; pero es forzoso omitirla, porque seria necesario entrar en una infinidad de pormenores que nos distraerian por mucho tiempo de nuestro asunto.